

*La fábula y el desastre.
Estudios críticos sobre la novela colombiana,
1650-1931*

Karl Kohut

Álvaro Pineda Botero explica el título de su obra con las palabras: “La imaginación creativa de los novelistas colombianos ha oscilado entre la fábula y el desastre, entre la utopía y el fracaso, entre la visión idílica y la violencia descarnada”(13). Las fechas límite de su corpus corresponden, por un lado, a la escritura de la que el autor considera, con Héctor H. Orjuela (cf. su edición de 1984) la primera novela colombiana, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, de Pedro de Solís y Valenzuela y, por otro, a una cesura en la evolución cultural y política del país. La fecha de 1931, escribe, “corresponde a la idea, bastante extendida entre críticos e historiadores, de que el siglo XIX dura en Latinoamérica hasta 1930. En Colombia coincide con el final de la República Conservadora, cuando el país entró de lleno en la modernidad” (20).

La obra es, a la vez, más y menos de lo que promete el título. Pineda Botero calcula la producción novelesca colombiana entre las fechas indicadas en un total de cinco mil obras. Entre éstas, elige 52 novelas que interpreta en artículos monográficos, ordenados según la fecha de su publicación o de redacción, si ambas distan demasiado. Dentro de estas 52 obras, a su vez, destaca cinco: “*El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, *Manuela*, *María*, *De sobremesa*, y *La vorágine*”(21). Vale la pena traducir las cifras absolutas en porcentajes: Pineda elige 1% de la producción total, y de este 1% destaca un 10%, es decir, 1% del número total estimado. Estas cifras son una ilustración impactante del fenómeno de “filtro” (o colador) de la transmisión literaria, fenómeno que ha sido estudiado por los sociólogos de la literatura.

En cuanto a la estructura de la obra, el autor prefiere el sistema aditivo —que llama “abierto”(18)— a cualquier clasificación por generaciones o corrientes, ya sea costumbrismo, romanticismo, naturalismo, modernismo o realismo mágico

(14 y 18). Del mismo modo, desea alejarse de cualquier canon, apelando a “una nueva filosofía de carácter postmoderno”, según la cual “prima la obra sobre el canon y el placer sobre la norma” (16). Sin embargo, al elegir estas 52 obras, no puede evitar adoptar la “la posición autoritaria que ocupó por siglos [el crítico]”, ni puede evitar crear un nuevo canon y poco importa que sea por causas pragmáticas; pues, ¿quién va a rehacer la labor hecha por él y efectuar una nueva selección? Aparte de esto, las cinco obras que destaca son prácticamente las que, por consenso común, han sido consideradas como el acervo literario de la novelística colombiana. Señalo estas contradicciones internas de la introducción de Pineda Botero porque son paradigmáticas de la situación de la crítica actual: para formularlo de una manera paradójica, cada intento de destruir un canon lleva inevitablemente a la constitución de uno nuevo.

Pineda Botero estructura las entradas según un esquema que expone en la introducción: “1. Noticia del texto, su lugar y fecha de la primera publicación. 2. Noticia mínima sobre el autor. 3. Enunciación breve del contenido estético, análisis de las unidades de significación ya mencionadas y demás aspectos de interés anecdótico. 4. Enunciación de otros temas o tópicos sobresalientes de valor histórico, social, político o psicológico. 5. Análisis de algunas relaciones entre unas obras y otras, sobre todo respecto a las más destacadas”(19). Este procedimiento tiene la ventaja de proporcionar las informaciones imprescindibles y muchas veces de difícil acceso sobre obras y autores olvidados o mal conocidos, y facilitar la comparación entre las obras, pero lleva consigo la desventaja de una cierta monotonía. Por su estructura misma, no es un libro que invite a una lectura de corrido, sino más bien a una búsqueda puntual o al curioso.

Y vale la pena curiosear, porque el libro proporciona al lector atento más de un descubrimiento y le inducirá, tal vez, a remodelar su concepción de la novelística decimonónica colombiana. La intención del autor es “establecer un conjunto” que llama metafóricamente una “cordillera”, lo que recuerda el concepto del “Höhenkamm” (la cresta de la cordillera), muy en boga en la crítica de los años sesenta y setenta. La cordillera de Pineda nos ofrece, más que la cresta, cumbres, abismos y cañadas, si bien es cierto que las cumbres son pocas.

Pineda Botero es crítico y novelista, siendo su deseo en este libro acercarse a la novela colombiana “más como novelista que como historiador o crítico”(19). Este acercamiento confiere a sus artículos una cierta empatía, un intento de comprender la obra desde su interior, sin que ello anule la labor del crítico, dado que el autor reflexiona conscientemente sobre el trasfondo ideológico de las obras desde la perspectiva de finales del siglo XX. De esta doble lectura, surge una cierta ambigüedad dentro de su obra. Pineda Botero no está interesado —escri-

be— “en analizar, por ejemplo, el postcolonialismo, ni el falocentrismo, ni la lucha de clases ni otras formas de dominación, aunque en cualquier momento puedo referirme a estas cuestiones desde el interior mismo de algunas novelas”(20). Así ocurre, por ejemplo, con el postcolonialismo que aborda al analizar la novela *Manuela* (132 y 151ss), apoyándose para ello en un solo artículo de Arif Dirlik de 1994. El renunciar conscientemente a una discusión sistemática de algunas cuestiones teóricas debilita, hasta cierto punto, la presentación de las novelas mismas.

Empero, no sería justo insistir demasiado en las debilidades del libro en vista de sus logros. Pineda Botero nos ofrece una selección crítica y un análisis de novelas colombianas, trabajo que no había sido realizado antes. Debemos agradecerle al autor por haber buscado y encontrado con una paciencia y olfato admirables, dentro de la masa de 5.000 novelas, estas 52 obras que nos presenta en este volumen.

Karl Kohut

Álvaro Pineda Botero: *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana, 1650-1931*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT 1999, 577 páginas.